

MAÑANA O PASADO MAÑANA HABRA CANDIDATO SUAREZ

Mantiene su línea de independencia, con lista abierta y sin disciplina de partido ● Dos objetivos ampliamente conseguidos en el viaje a Méjico y Estados Unidos: normalización en las relaciones internacionales y apoyo incondicional a la nueva España perfilada por Suárez

MADRID. (De nuestro enviado especial a Méjico y Estados Unidos, Luis Blanco Vila.)

Dos países, dos ideas priman, sobre todas las demás, a la hora de hacer el balance del viaje que ayer rindió el presidente Suárez. La primera es la de que la política exterior española puede darse prácticamente por normalizada tras el encuentro mejicano de Suárez, con la excepción del caso de Israel, que entrará en vías de normalidad cuando se "cumplan—como dijo el propio Suárez a la pregunta de un periodista judío en Washington—las resoluciones de las Naciones Unidas", resoluciones que aluden claramente a la patria para los palestinos.

La segunda idea presenta una connotación de política interior y se refiere al rumbo que van a tomar desde ahora las cosas, convencido como está el presidente español de que su nombre figura en cabeza de los que disfrutan del más alto porcentaje de apuestas en las cancillerías exteriores más importantes. Más aún, el brazo de Carter sobre los hombros de Suárez hay que tomarlo como gesto que entraña ese "padrinazgo" moral de la democracia española de que hablaba en crónica desde Es-

tados Unidos, con posibles estipendios políticos y hasta económicos, tal como suele ser costumbre en estos casos.

SUAREZ HABLARA MAÑANA O PASADO

Si una cosa ha quedado clara, además del espléndido triunfo del viaje en sí, ha sido la decisión del presidente de presentarse a las elecciones legislativas del próximo día 15 de junio y de hacerlo como candidato independiente con lista abierta y con una ideología centrista que no supone, desde luego, disciplina de partido.

Ya en el viaje hacia Méjico corroboró el anticipo que, en este sentido, había hecho YA, para reiterarlo varias veces durante la semana, aunque, eso sí, sin hacerlo nunca de forma categórica y remitiendo siempre a su regreso, por ser el pueblo español el que tiene derecho a conocerlo en primer lugar de forma directa y personal.

Ayer, a su llegada a Barajas, el presidente señaló en conversación particular, que anunciará su cesación el lunes o el martes, su decisión el lunes o el martes, na. No hay ningún indicio que haga suponer que Suárez ha cambiado de opinión en cuanto al sentido de sus manifestaciones. Irá, pues, a las elecciones en la forma indicada. Y lo hará por dos razones muy sencillas: porque no quiere

en manera alguna que el país se divida en dos bandos y porque, al no darse un centro democrático compacto capaz de evitarlo, considera que su obligación es lanzarse al ruedo electoral. Más sencillo no puede ser.

LAS ULTIMAS HORAS

Las últimas horas del presidente en Washington, tras la conferencia de prensa en el Club Internacional, en la que volvió a reiterar su idea de que es el pueblo español quien debe conocer antes que nadie su decisión, quedó ya poco tiempo para las entrevistas. Sin embargo, hubo dos muy importantes por su significado: la primera fue la que realizó la señora Rosalyn Carter al matrimonio Suárez, y la segunda la del secretario de Defensa, Harold Brown, que estuvo con el primer ministro español durante un buen rato.

La señora Carter, que acaba de ser operada de un pequeño absceso en un pecho, atravesó los jardines de la Casa Blanca de la mano de su hija Amy y, siempre a pie, penetró en la Blair House, residencia de los invitados. La conversación fue entretenida y amenada con intervenciones frecuentes de

(Continúa en pág. siguiente)

SUAREZ, CANDIDATO

(Viene de la página anterior)

Amy, a la que la señora Suárez regaló una muñeca y un juego de vestidos para la misma. Cuando regresaron de nuevo a la Casa Blanca, Amy ya no iba de la mano de su madre. Atravesó la ancha avenida que separa las dos residencias saltando, con la muñeca en la mano, mientras la señora Carter saludaba a los escasos curiosos que estábamos presentes.

La entrevista de Suárez con Brown, secretario de Defensa de los Estados Unidos, pertenece al secreto que tales temas suelen llevar consigo. Nuestro colega de Logos, Colchero, preguntó a Brown, entre otras cosas, si España iba a firmar el tratado de no proliferación, y el secretario de Defensa remitió la respuesta al secretario de Estado, Cyrus Vance.

Pero se sabe que en la larga conversación salieron a relucir temas sobre la seguridad en el Mediterráneo y en el mundo entero, del apoyo incondicional de Estados Unidos a la petición de la OTAN para que España entre a formar parte del grupo—aunque, como han resaltado tanto Suárez como Oreja, los parlamentarios salidos de las elecciones tendrían que debatir previamente tema tan importante—, y también hubo una larga y cariñosa mención para el fallecido teniente general Fernández Vallespín.

En resumen, puede hablarse, sin

miedo a cometer excesos interpretativos, que el presidente Suárez representa con fidelidad a la nueva España—así lo hizo ver reiteradamente el Presidente López Portillo en el último almuerzo de Méjico—, y para los norteamericanos representa también el candidato, la opción electoral que querrían ver triunfar. A ese presidente y a esa España, dejando a un lado al candidato a las elecciones, van a apoyar de la forma que haga falta mientras no sea la de inmiscuirse en los asuntos nacionales. Van a ayudar al futuro español por encima de todo.

Llegada a Barajas

El presidente llegó al aeropuerto de Barajas a las doce menos diez de la mañana de ayer a bordo del avión "Españoleto", de Iberia. Fue recibido al pie del avión por el vicepresidente primero del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado, y el resto del Gabinete ministerial, así como por el alcalde de Madrid y otras autoridades.

Desde un podio escuchó el himno nacional y a continuación, acompañado por el vicepresidente primero del Gobierno, pasó revista a las tropas del Ejército del Aire que le rindieron honores.

En el mismo avión llegó también el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja Aguirre, y las demás personalidades que integraron el séquito del presidente.

En la sala de autoridades, el señor Suárez departió con los ministros, especialmente con el vicepresidente segundo, señor Osorio García. No se permitió la entrada a la sala a los representantes de la prensa. Sin embargo, a la salida, al ser preguntado por los periodistas sobre cuándo hablaría a través de la radio y televisión, manifestó que sería el lunes o el martes.